

PRECIO EN MADRID

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 24 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. — 45 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana.—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRÓNICA DE VERANO.

¡Me estoy dando miedo á mí mismo!
 Yo no sé qué espíritu de destrucción guía á veces mi pluma; no sé qué pensamientos tenebrosos se ocultan en los pliegos de las cuartillas...
 Escribe uno con estos grados de calor, y no podía resultar otra cosa.
 Ahí tiene Vd. los efectos de la temporada.
 Ello es que la conversacion habia tomado un giro muy natural. Se trataba de marchar adelante, adelante, adelante (tres veces) como ha dicho D. Cándido. Se trataba de descubrir algo allá en el fondo de la política.
 Y... figurese Vd. una cosa.
 Figurese Vd. que va por un camino lleno de zarzas, de neos y otras malezas.
 Y que le cuesta á Vd. trabajo abrirse paso, pero que no debe Vd. volverse atrás porque le han dicho al oído que en llegando va Vd. á descansar de lo lindo.
 Estando en esto, ve Vd. otros individuos que siguen la misma ruta.
 Lo natural, y lógico, es que se alegre Vd. y exclame:
 —¡Hombre, ya tengo compañía! Buenos días, compañero. ¿Va Vd. también allá?...
 —Si señor.
 —Pues iremos juntos, y así podremos vencer más fácilmente los obstáculos del camino.
 Y los dos individuos viajan en amor y compañía echando por el camino un párrafo y un cigarro.
 ¿No es esto lo natural?...
 Pues esto es lo que espanta á *La Epoca*.
 Dije yo á propósito de la conciliación: *Trabajemos en favor de las ideas liberales, que ya veremos quién lleva el gato al agua.*
 Y *La Epoca* se espeluzna.
 Pues señor, sin duda quiere *La Epoca* que el viajero como lo he descrito antes, cuando se encuentre un compañero, le pregunte una cosa por el estilo:
 —¡Eh, amigo! Antes de ponernos en marcha, va usted á explicarme cuál es su temperamento; qué es lo que va usted á hacer en llegando allá; lo que va Vd. á comer por la mañana y por la noche; si le gusta á Vd. ó no el juego de billar; si toma Vd. chocolate con pan ó con moficones. Con otras preguntas tan interesantes como estas, á las cuales podría él contestar:
 —¡Le hago yo á Vd. perjuicio con ir á su lado? No, más bien nos ayudamos mutuamente para llegar más pronto. Pues no tenemos necesidad de saber más.
 Y diría bien.
 Pero *La Epoca* ve en esta sencilla manifestacion un cúmulo de calamidades, una devastacion general.
 Oigámosla:
 «Trabajemos, trabajemos, y despues se verá quién lleva el gato al agua.
 Esto es, unamos nuestros esfuerzos para destruir, pero sepa el país que al día siguiente de la victoria, si la victoria coronara los trabajos de un consorcio realizado meramente en el círculo de los intereses personales, todo estaria en pie: la lucha renacería más terrible entre los vencedores: el país agitado y conmovido presenciaria la guerra titánica de los que la víspera marchaban de acuerdo, y jamás veríamos cerrado el período de las

convulsiones, enemigas de todo órden, de toda prosperidad, de toda grandeza.»
 No, amiga *Epoca*, no habria esas luchas, porque si llegara el caso del triunfo, todos se conformarian con el criterio liberal.
 ¡Que habria partidos diversos!... ¡es claro! *La Epoca* ha dicho siempre que esto es muy propio del régimen liberal, y no pretenderá que los individuos estén de acuerdo absolutamente en todo.
 Y para dar mayor fuerza á su razonamiento, dice que el país presenciaria esto agitado y conmovido. ¿Sabe usted que es nuevo? Tengo el honor de preguntar á *La Epoca* cuándo ha visto al país, desde principios de siglo, sin que haya estado agitado ni conmovido.
 Continúa *La Epoca*:
 «Y como nosotros hacemos la justicia á todos los hombres públicos; á todos sin excepcion, de que su patriotismo rechaza estas eventualidades, y como nosotros no comprendemos otras alianzas que las cimentadas en la conformidad de doctrinas y de aspiraciones, de aquí que deploremos profundamente un espectáculo con el cual nada ha de ganar el prestigio del nombre de nuestro país.
 Lucha legal para mejorar las condiciones de la política, la comprendemos y la deseamos, y en ella pediríamos un puesto de honor, porque no es posible vivir indefinidamente en medio de lo accidental y de lo transitorio; pero si de buena fé se pretende restablecer entre nosotros la normalidad constitucional, déjense las oposiciones, encarecidamente se lo suplicamos, de logomaquias incomprensibles y busquen en la comunidad de ideas y de soluciones la fuerza que fatalmente ha de faltarles siempre de otro modo.
 Lo que el GIL BLAS propone ha sido más de una vez la norma de nuestros partidos; pero acaso el país no ha aprendido nada? ¿Qué fé han de inspirarle los que solo están de acuerdo para producir ruinas, pero ignorando por completo lo que en lugar de esas ruinas haya de edificarse?»
La Epoca se equivoca con la mejor intencion.
 Cree que no yendo con ella se va al precipicio.
 Pues yo creo que no hay necesidad de caer en él, aun yendo por distinto camino que *La Epoca*.
 Por otra parte, las conciliaciones llevadas á cabo hasta ahora no se parecen en nada á la presente. En todas ha entrado la levadura reaccionaria; esto es lo primero que se trata de rechazar ahora.
 Se entra en el camino de la libertad, y se sigue en él hasta que se encuentre la libertad. Este es el programa. Y basta de polémica.
 Por último, parece que es el jóven príncipe Milano el que se calará la corona de Servia.
 Este jóven estaba estudiando en Paris.
 ¿Qué ageno estaria él de que al día siguiente iba la Providencia á colocarlo en tan alto puesto!
 Ayer un simple colegial, hoy persona sagrada.
 Quizá el mismo profesor que ayer se atrevia á reprehenderle por su falta de atencion ó de memoria, se vea hoy obligado para hablarle á hincar la rodilla en tierra.
 El teatro Rossini ha cerrado sus puertas, y ha vuelto á abrirlas porque este teatro está destinado á servir en verano por la sola razon de que no puede servir en invierno.
 En el teatro Rossini se asan los pájaros de calor, pero

en cuanto se abren las ventanas corren unos deliciosos vientos que ignora Vd. si es que se hiela por arriba ó si se quema por abajo.
 Los periódicos ministeriales han publicado el discurso del Sr. Catalina al instalar la Junta Central de Instrucción primaria.
 Dice el Sr. Catalina:
 «Observad, señores, la perfecta economía á que obedece la ley. En cada pueblo, una junta local; en cada comarca, una junta provincial; en Madrid, la junta central.»
 Admiro aquí la economía de la ley en que veo muchas juntas y pocos maestros.
 Sobre un maestro y una escuela la economía de la ley coloca la junta local, la provincial, la central, el municipio, el párroco, el padre de familia, el juez, el académico, el gobernador, todas las autoridades y todos los sabios.
 Si la economía de la ley es esta, quisiera yo algun despilfarro.
 ¡Tanta centralizacion ahoga!
 LUIS RIVERA.
 MELODÍAS BUFAS.
 XIX.
 FÁBULA INOCENTE.
 Una tarde de Febrero de un año que ya pasó, iban tres por un sendero, llevando el uno sombrero, los otros gorra y chacó.
 El del sombrero era anciano, si bien alegre y lozano; el de chacó un matasiete, el de gorra un mozovalve con más fuego que el verano.
 Varias veces al andar solieron los tres cambiar alguna frase amistosa; tornaron luego á callar, y así se quedó la cosa.
 Pero llegando por fin á una veredilla ruin vieron que paso no daba, pues un áspero jardín la maleza allí formaba.
 Y no habiendo otro camino, ni siendo tampoco fino humillarse ante un jaral, de los tres el más formal así dijo á su vecino:

—Empeño en pasar allí, usted tiene como yo?
 Pues únase usted a mí.
 —Y así pasaremos?—Sí.
 —Y de otra manera?—No.
 —Usted, mancebo, ¿qué opina?
 —Yo profeso la doctrina de que es preciso pasar, y al que me venga a ayudar le daré buena propina.

—Sí, pero falta, á mi ver, quien son ustedes saber antes de cerrar el trato, no nos vaya a suceder lo que á tres en un zapato.

—Yo todos saben quién soy.
 —Yo estoy aquí porque estoy.
 —Yo marcho siempre adelante.
 —Sí; mas eso no es bastante...
 —¿No es bastante? Pues me voy.

—Pero si él se va ¿qué haremos?
 —Los dos nos arreglaremos...
 —Pero abuelo, ¿no imaginas que apenas nos descuidemos nos pincharán las espinas?

—Para todo basto yo.
 —No haga el demonio que no.
 —¿Mas qué quieres de él?—¿Qué quiero? Que se ponga mi sombrero y renuncie á su chaco.

—¿Yo tu sombrero? ¡Jamás!
 Tú mi chaco te pondrás.
 —Antes iré á la mazmorra.
 —Pero con sombrero ó gorra, ¿siempre el mismo no serás?

Fijamos bien la cuestion; de pasar hay precision y uno tan solo no pasa, quien ofrezca su empujon que se presente en mi casa.

Pues los estorbos me irritan, admitir son mis deseos á todos los que me imitan; sólo no admito á los neos porque no empujan y gritan.

Y no por ello te asombres, para conseguir mi plan son buenos todos los hombres, que así como así, ¡los nombres bastante usados están!

No dice la tradicion si ellos se unieron al fin, ó si abrigan la ilusion de mudar de situacion cuando se seque el jardin.

M. DEL PALACIO.

¿SERÁ LIBERAL?

Pues señor, todo el mundo boca abajo. ¡Cataplun!
 No sé cómo existo desde que he leído *La Constancia* del Sr. de Nocedal (padre).
 Dígame á Vd., señor lector de mis entrañas, que la cosa no tiene malicia que digamos.
 Dicen dos ó tres periódicos que *La Constancia* va á desaparecer, y se descuelga el Sr. de Nocedal (padre) con una declaracioncita... vamos, le digo á Vd. que es cosa que tiene que ver.
 Yo quisiera tener memoria para recordarla entera, pero no soy tan dichoso; y sólo la recuerdo partida.
 Poseía un número de *La Constancia*...
 Ya pueden Vds. figurarse qué uso habré hecho de él. Por eso no puedo copiar la declaracion del Sr. Nocedal (padre).
 Pero no importa, yo procuraré recordarla con la ayuda de Dios, como si dijéramos.
 Es una declaracion hecha con todo el aparato que su argumento requiere, como dicen los empresarios de teatros.
 Una declaracion que estoy seguro de que ha sido escrita con toda la gravedad del mundo, y despues de haber leído dos ó tres páginas de la *Biblioteca de autores españoles*.
 Porque... eso sí, lo que es castiza es.
 Y altisonante.
 Y de campanillas.
 Es una cosa por este estilo:

«Creóse *La Constancia* en apoyo y defensa de una causa muy noble; la causa de los neos, que es casi casi una causa célebre.

«La verdad por guia, la constancia por lema (sosténgame Vd., que me caigo) y sin otro norte que los grandes y más caros intereses de la patria, nuestro periódico se propone justificar el título que lleva.

«Sucedá lo que suceda, pronto ó lejanamente...»
 «Han visto Vds. qué picarillo? Pronto ó lejanamente. ¿Qué quiere decir esto? Juraría que la cosa lleva malicia.

Continuemos:
 «Sucedá lo que suceda, pronto ó lejanamente, *La Constancia*, Dios mediante (esto está bien, —Dios mediante— porque como Dios no quiera, adios mi dinero), vivirá todo el tiempo que viviere su dueño.»

«Bien!
 Tenemos *Constancia* para mucho tiempo, porque tengo para mí que el Sr. de Nocedal no muere nunca. Veamos, veamos.

«Y si como es de esperar, le alcanza en días su hijo...»
 Sí, hombre, sí, le alcanzará; yo respondo.

«...su hijo, redactor actual de *La Constancia*... (pobre chiquitín!) á él le traspasará la propiedad del periódico, (es natural) y el hijo continuará en la empresa comenzada por el padre, con la fé misma, con el propio ardor, (esto me recuerda los carteles de «Se vende vino por el propio cosechero») con la incontrastable resolusion de quien se mueve por el impulso más noble y santo del alma.»

«¿Qué impulsos tiene el alma algunas veces!
 Ahora resulta que esto de ser diputado por Toledo, enemigo de la prensa y periodista, todo en una pieza, es un impulso santo.

Se ven cosas que apabullan.
 Pues verá Vd., verá Vd. ahora qué palabrilla viene.
 «*La Constancia*, sábelo Dios, no es una especulación.»

«Sábelo Dios!
 Lo mismo diría yo. ¡Sábelo Dios!
 Convengamos en que la franqueza de ciertas personas es escantadora.

«Sábelo Dios! señores, ¡sábelo Dios!
 ¿Qué estilo tan puro!
 Pero no seamos maliciosos, que ya viene la solucion en el renglon próximo.

«Es un arma de combate necesaria en el tristísimo y deplorable estado á que ha traído á la sociedad la civilizacion moderna.»

«Le parece á Vd.?
 La civilizacion moderna que tolera periódicos como *La Constancia*, nos ha traído á un tristísimo y deplorable estado. ¡Ya lo creo!

«¿Quién nos habia de decir que en pleno siglo XIX habíamos de vernos tan desdichaditos?
 ¡Ah señor de Nocedal, padre, cómo nos está Vd. tratando!

«Apartemos la vista con horror de tan doloroso espectáculo.
 La declaracion acaba diciendo que el Sr. Nocedal tiene la vista fija en Roma, lo cual no deja de ser cansado, y puede producir gota serena.

«Dice que tiene siempre el oido atento al Vicario de Jesucristo, lo cual tambien es pesadillo porque no le debe dejar tiempo para nada.
 Y concluye diciendo que Dios sobre todo.

«Así dicen los *Juicios del año* de los Almanagues.
 Y en fin, lector, voy á darte el último disgusto.
 Vas á oír una cosa imposible.

«Pero imposible de todo punto.
 Es una frase que yo no puedo comprender, saliendo de los labios de ese caballero.
 ¿Sabes cuál es el final de la declaracion nunca bien ponderada? La declaracion nunca bien ponderada acaba con estas palabras:

«Adelante, adelante, adelante!»

No puede ser.
 Estoy seguro que es una errata.
 Eso ha sido que ha dado con un cajista liberal y ha equivocado la frase de medio á medio.

Indudablemente el Sr. Nocedal, padre, terminaba de otra manera su académica declaracion.
 Indudablemente la terminaba diciendo:

«¡Atrás, atrás, atrás!»

«Porque sino, ¿á qué venia todo ese aluvion de indirectas contra los adelantados?
 Vive ¡oh Cándido! eternamente para felicidad de los españoles.

«Vive ¡oh *Constancia*! para idem idem...
 Y suceda lo que suceda pronto ó lejanamente.

LOS TRES MOSQUITEROS

EUSEBIO BLASCO.

(Continuacion.)

—Y Vd.?
 —Yo... la verdad, no me alegré mucho de aquello, porque... mi hermano, es mi hermano, si señor, pero no tiene un real.
 —¡Ah!
 Y D. Práxedes respiró.
 Ya comprende Vd. que en la peticion podia haber

mucha parte de interés. Comprendo que el muchacho, llevado de sus pocos años, efectivamente se enamorara de un retrato, pero su padre...

—Su padre queria aumentar sus capitales.
 —Eso creí. Contesté diciendo que los niños eran todavía muy jóvenes, y que *veríamos*. Mi objeto era entretener el tiempo, pero no me ha valido la treta. Sandalio (mi sobrino se llama Sandalio) no ha cesado de escribirle á Petra, y mi hermano no ha cesado de escribirme á mí.

—Pero eso no importa...
 —Con respecto á mi hija no, porque he tenido buen cuidado de interceptar todas las cartas, pero con respecto á mi hermano hay otra cosa.

—¿Qué?
 —Que me ha escrito diciéndome que renuncia á la dote mientras yo viva y mientras viva él. No quiere dinero, no quiere más que ver bueno á su hijo.

—¿Está malo?
 —Dicen que se muere si no se casa.
 —¡Tonterías!
 —Sin embargo...
 —Vaya, pues hay un medio de arreglarlo. Si Petra me quiere, me caso y me la llevo.

—¿A donde?
 —A España.
 —¿A España?
 —Sí señor, y Vd. se viene con nosotros.
 —¡Bah!

Y al decir esto, D. Domingo hizo un gesto de desagrado.
 Despues dijo:
 —Creo que lo mejor de todo es empezar por ver si Petra le ama á Vd.

D. Práxedes, que tenia sus pretensiones de buen mozo, dijo con aire de triunfo:
 —Corriente.
 Y se despidió lleno de satisfaccion.

Dos meses despues, D. Práxedes se casaba con Petrita.
 Era natural que esto sucediese.

Lo que Petrita deseaba era salir pronto de aquel estado excepcional en que se encontraba.
 No tenia libertad, y D. Práxedes le ofrecia libertad. No veia ni hablaba á nadie, y D. Práxedes le ofrecia llevarla á todas partes para que se desquitara de la encerrona pasada.

Aunque D. Práxedes hubiera sido el mismo demonio, se hubiera ido Petrita con él de muy buena gana.
 Y el bárbaro de D. Práxedes no comprendia que toda aquella satisfaccion que respiraba Petra era para todo el mundo menos para él.

Porque D. Práxedes le habia hecho un gran servicio con sacarla de casa de su padre y presentarla en todas partes.
 Petra soltera, era la hija de un hombre ordinario á quien no se miraba bien en Matanzas.

Petra casada, era la esposa de D. Práxedes Romero, persona muy apreciada en América.
 Es decir, que Petrita habia hecho su suerte.

El lector me dirá que por eso mismo debia querer Petra á D. Práxedes.
 Es verdad.

Las almas bien nacidas son agradecidas.
 Pero Petra habia nacido mal, si se debia juzgar de su cuna por la elevacion de sus sentimientos.

Petra era mala, muy mala; extraordinariamente mala.
 Desde la holgazaneria, vicio que tenemos todos en mayor ó menor cantidad, hasta la venganza, pasion que no tenemos muchos, Petra poseia todas las malas cualidades que pueda imaginar el lector de este libro.

Con una mujer así, ¿quién hubiera podido ser feliz? Nadie más que D. Práxedes.
 Porque D. Práxedes era un hombre *ius generis*.

D. Práxedes estaba contento siempre.
 Cualquiera cosa le divertia y nada le daba cuidado.
 Era uno de esos hombres que son felices por menos de veinticinco céntimos.

Figúrese el lector cuán feliz no seria D. Práxedes, que además de su bendito genio poseia más de ciento sesenta millones.

A los seis meses de casada Petra, comenzó á tener rarezas.
 Se levantaba de mal humor y se divertia en darle latigazos á un negrito que le regaló su papá.

Así que el negro se volvía colorado en fuerza de echar sangre por todas partes, Petra le dejaba estar y se entretenia en arrancar de raíz todas las flores del jardin.
 Tenia el placer de la destruccion aquella bendita señora.

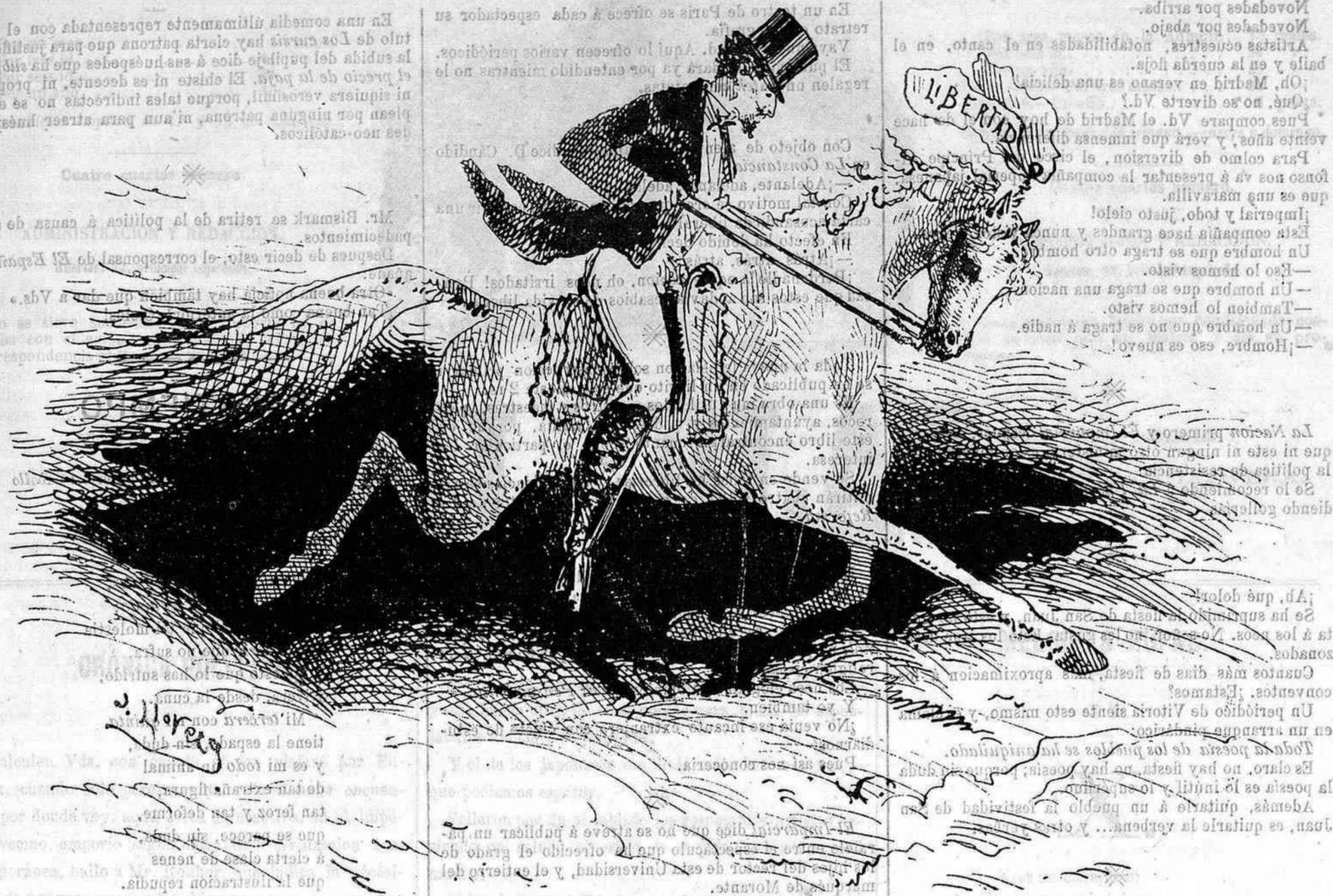
D. Práxedes venia á su encuentro y le decia:
 —Petrita, ¿estás nerviosa, hija?
 Y Petra, como llevaba muy poco tiempo de casada, no se atrevia á proponerse mucho. Se contentaba con darle un pellizco á D. Práxedes y marcharse por otro lado.

D. Práxedes se quedaba diciendo:
 —Vamos, del mal el menos; más vale que se desahogue la pobrecita.

Poco tiempo despues Petra tuvo la ocurrencia de dar á luz un niño.
 D. Práxedes tuvo una satisfaccion grande. Se consideró feliz; y quiso serlo doblemente.

De donde resultó que al año justo tuvo otro ninito Petra.
 Con estos dos niños, dirán los lectores que tengan buen corazon, se afirmaria la paz del matrimonio.

Sucedió todo lo contrario.
 A Petra no le gustaban los niños ni mucho ni poco. Apenas hacia un cariño á sus dos chiquitines. Los dejaba al cuidado de las amas y de D. Práxedes, que se



Siempre el mismo trabajo! Los espectadores se aburren.

pasaba el día contemplando y mirando á los dos angelitos.

¿Qué hacia Petra entretanto?

Aquí empieza la parte grave de la historia.

Un día en que Petra tenía un humor de todos los diablos, y en que D. Práxedes había llevado á paseo á las amas con los niños, vino el cartero y entregó á Petra una carta.

Y por cierto que Petra se quedó muy sorprendida con la carta en la mano, dándole muchas vueltas y pensando:

—¿Quién me escribirá á mí?

Abrió la carta...

¡Era floja la cartita aquella!

El lector me ha de permitir trasladarla íntegra, porque es un documento curioso y que puede dar mucha luz sobre el asunto de este libro.

La carta decía lo siguiente:

«¿Con qué te has casado, infame? ¿Con que te has casado?»

«Nunca creí que fueras capaz de tal villanía.

«No te ha bastado despreciar mi amor y mis juramentos, y desairar todas mis cartas, y ocultarte de mí cuando he estado en Matanzas para buscarte, y oír im- pasible que mi muerte está cercana; no te ha bastado ser de roca para mí, sino que has añadido la burla al desprecio?»

«Te has casado, estando yo en el mundo?»

«Tiembra, miserable, tiembra, porque mi venganza va á ser feroz.»

«Todo mi amor va á convertirse en odio, y mientras me quede un átomo de vida he de emplearlo en martirizarle, pérfida, ingrata, desalmada.»

«¡Ah!

«¿Cómo no has comprendido que tu boda y mi muerte serían dos acontecimientos seguidos?»

«¡Ah!

«¿Cómo no te has quedado yerta y sin vida al pronunciar el sí fatal que había de ser el fin de mi desdichada vida?»

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

La Constanca no quiere morir. Ahora dice D. Cándido que si él faltara, se encargaría de ella su hijo. ¡Valiente puntal! D. Cándido saca siempre á su hijo en todos los apuros. Ya dijo una vez en el Congreso que si el Papa necesitase de su sangre ó de la de su hijo estaba pronto á darla. En efecto, vino lo de Mentana y no corrió la sangre del padre ni la del hijo.

Refiriéndose Nocedal á su periódico dice:

«Creóse La Constanca en apoyo y defensa de una

causa que por mucho tiempo y en todos los terrenos legales y posibles ha de necesitar mantenedores enérgicos y decididos.»

Pues una causa que necesita todo eso, puede decirse que es una causa perdida.

Visto el Sr. Nocedal por la cara progresista, la cara moderada y la cara neo-católica, ¿es posible que haya más justa causa que la suya? Desde este triple punto de vista, la inconstancia más deliciosa se convierte en constancia monumental.

Su odio al periodismo está justificado. El puede decir, parodiando á cierto personaje de Calderón:

D. Cándido. ¿Aquí cesan tus porfías!

Periodismo. ¿Por qué me matas, por qué?

D. Cándido. ¿Por qué no digas que sé que sabes Constancias mías!

En Badajoz vive una mujer de 101 años, la cual lee y escribe bastante bien.

Que no lea La Constanca si quiere conservar tan preciosas facultades.

He leído un curioso Estudio sobre las civas y sus productos, cuya traducción ha hecho y publicado el conocido profesor de química Sr. Muñoz de Luna. El mejor elogio que puedo hacer de este trabajo es que al concluir de leerlo, quise gritar ¡bueno! y dije involuntariamente ¡vino!

No eche Vd. en olvido estos datos:

«En 1858 una carga de pólvora para un cañon ordinario costaba apenas 18 francos; hoy un cañonazo de nueve pulgadas de diámetro cuesta 106, y de doce pulgadas 165 francos.

Las bombas y otros proyectiles complicados cuestan mucho más.

Las municiones requeridas para ensayar un cañon de nueve pulgadas, cuestan 37.000 francos, y para ensayar uno de doce pulgadas 50.000.

En 1858 importaban lo más 3.700 francos.»

Con estos aumentos, y con no disminuir el presupuesto del clero, vamos á estar los que trabajamos hechos unos señores. ¡Bonito porvenir!

Los alemanes levantan en Worms un monumento á Lutero, al génio iniciador de la reforma.

Segun ha dicho La Correspondencia, entre los candidatos que harán oposicion á la cátedra de Historia del teatro creada en el Conservatorio, figuran los señores Cuenca, Goizueta, y Juan de Castro.

Gil Blas se veria muy apurado si le preguntaran cuál de los tres la merece menos.

Podrán ser todos quizá críticos muy estimados, podrán ser, cual fueron ya, frailes, poetas, soldados... pero historiadores... ¡cá!

Los hijos del marqués de Zafra se licenciaron el otro día.

Uno leyó el discurso. Otro leyó la protestacion de la fé (en latin y todo). Y el último dió las gracias.

El acto fué brillante, segun dice La Correspondencia. El Sr. Catalina (D. Severo), que presidió el acto, pronunció despues en la rectoral un afiligranado discurso (así lo llamaba La Correspondencia) en el cual dijo que los nuevos licenciados eran hasta insignes, y creo que los apellidó esperanzas de la patria.

Me parece que el Sr. Coronado pronunció otro discurso, aunque no tan afiligranado.

Y por último, el marqués de Zafra derramó lágrimas de ternura.

¡¡Venturoso papá!!

En una revista de Madrid que publica La Constanca, dice así:

Vivimos envenenados.

Caramba, ¿será posible? Ya suponía yo que pronto echaríamos de ver las consecuencias de las publicaciones de cierta índole.

¿Qué atmósfera no se corrompe con los perniciosos miasmas de cuatro ó cinco periódicos neo-católicos?

Dice Pepito Selgas:

«En Madrid hay mujeres que si supieran que muertas estaban más hermosas ó más elegantes, se matarian en el acto.»

Esto no es verdad. ¡Oh! si lo fuese, yo procuraría convencer á mi suegra de que muerta estaria hermosa y elegante.

«Aquí se mata cualquiera porque no ha llegado á ser rico ó porque ha dejado de serlo.»

Tampoco esto es verdad: si lo fuera, ya nos habríamos suicidado diez y seis millones de españoles que no hemos llegado á ser ricos, ni llegaremos nunca, si Dios no lo remedia.

Novedades por arriba.
Novedades por abajo.
Artistas ecuestres, notabilidades en el canto, en el baile y en la cuerda floja.
¡Oh, Madrid en verano es una delicia!
¡Qué, no se divierte Vd.?
Pues compare Vd. el Madrid de hoy con el de hace veinte años, y verá que inmensa diferencia.
Para colmo de diversion, el circo del Principe Alfonso nos va á presentar la compañía imperial japonesa, que es una maravilla.
¡Imperial y todo, justo cielo!
Esta compañía hace grandes y nunca vistos juegos.
Un hombre que se traga otro hombre.
—Eso lo hemos visto.
—Un hombre que se traga una nacion.
—Tambien lo hemos visto.
—Un hombre que no se traga á nadie.
—¡Hombre, eso es nuevo!

La Nacion primero y El Imparcial despues, aseguran que ni este ni ningun otro ministerio es el generador de la politica de resistencia.
Se lo recomiendo á La Epoca para que no venga pidiendo gollerias.

¡Ah, qué dolor!
Se ha suprimido la fiesta de San Juan, y esto no gusta á los neos. No señor, no les gusta. Esto los trae desazonados.
Cuanto más dias de fiesta, más aproximacion á los conventos. ¡Estamos?
Un periódico de Vitoria siente esto mismo, y exclama en un arranque pindárico:
Toda la poesia de los pueblos se ha aniquilado.
Es claro, no hay fiesta, no hay poesia; porque sin duda la poesia es lo inútil y lo superfluo.
Además, quitarle á un pueblo la festividad de San Juan, es quitarle la verben... y otras yerbas.

Pues señor, los libros que divierten son los libros mejores.

La galeria de libros divertidos se propone divertir á la gente por poco dinero.
Ya se ha puesto á la venta en las principales librerias el primer volumen.
Es una novela de nuestro querido compañero Eusebio Blasco, titulada Una señora comprometida.
Los aficionados al género de Paul de Kok, hasta cierto punto, pueden pasar un buen rato.
El libro vale 5 reales en Madrid, y 6 en provincias.
Los pedidos de provincias dirigirlas al autor, Cervantes, 16, 3.ª derecha, incluyendo el importe en libranzas ó sellos.
En Madrid, librerias de Duran, Gaspar, San Martin, Escribano, Gil, Guijarro, Lopez, Cuesta y Moya y Plaza.

En un bonito é interesante artículo sobre El rayo, dice mi amigo Prieto:

«Cuando oigais rugir el trueno, no le irriteis con la voz de la campana, no le desvirtueis con el eco del metal».

Esto que dice el Sr. Prieto pertenece á esa condenada civilizacion moderna, que ha venido á probar á los neos que cuando tocaban las campanas para alejar la tormenta tocaban el violon.

En algunos pueblos, más impregnados todavía de la causa que ha venido á defender La Constancia, se tocan todavía.

En un teatro de Paris se ofrece á cada espectador su retrato en fotografia.
Vaya una novedad. Aquí lo ofrecen varios periódicos.
El público no se dará ya por entendido mientras no le regalen un bistek con patatas.

Con objeto de alentar á sus amigos, dice D. Cándido en La Constancia:
—¡Adelante, adelante, adelante!
Con tal motivo se cree que van aquellos á escribir una carta acusando de liberal á D. Cándido.
En efecto ha debido decir:
—¡Atrás, atrás, atrás!
¡Perdonadle la equivocacion, oh neos irritados! Pensad que estos son todavía resabios de su vida liberal.

Toda la nueva legislacion sobre instruccion primaria se ha publicado en un librito que solo cuesta 2 rs.
Es una obra muy útil á los maestros y maestras, párrocos, ayuntamientos y padres de familia, porque en este libro encontrarán cuanto sobre el particular les interesa.
Se vende en todas las librerias, y de provincias se remitirán cuatro sellos de medio real al director de La Reforma.

Estudiaba en la Universidad de Madrid un jóven enviado por el gobierno de Bucharrest para conocer nuestras costumbres y el estado de nuestras ciencias.
Este jóven, segun opinion de El Pensamiento Español, no puede recibirse licenciado por pertenecer á la religion cismática.
Los neos elogian esta opinion de El Pensamiento.
Y yo tambien.
¡No venia ese incauto extranjero con objeto de estudiarnos?
Pues así nos conoceria.

El Imparcial dice que no se atreve á publicar un paralelo entre el espectáculo que ha ofrecido el grado de los hijos del rector de esta Universidad, y el entierro del marqués de Morante.
Estas son cosas del mundo. Hoy por tí y mañana por tí. Y vamos viviendo.

La Constancia dice que pertenece al partido del público.
Dado el sexo del colega, me inspira lástima.
Aun concediendo que La Constancia pertenezca al partido del público, nadie podrá decir que el público pertenece al partido de La Constancia.

Dice muy bien La Esperanza al suponer que hasta los enemigos del poder temporal hemos de encarecer la conducta de los jóvenes que, como D. Juan de Borbon, se alistan en los zuavos pontificios.
Si señor, nosotros elogiamos como La Esperanza, al jóven de valor que se alista en los zuavos.
Pero La Esperanza, si ha de ser lógica con estos elogios, ha de convenir con nosotros en ridiculizar á los que no se alistan despues de haber ofrecido su sangre por esta causa.

Para mi tranquilidad, y la de los españoles, copio aquí estas noticias que dió La Correspondencia:
«No es cierto que se trate de suprimir la subsecretaria de Hacienda.
La noticia sobre la supresion de la Caja de Depósitos y la Direccion de contabilidad carece de exactitud.»
¡Gracias, Dios mio!

En una comedia últimamente representada con el título de Los cursis hay cierta patrona que para justificar la subida del pupillaje dice á sus huéspedes que ha subido el precio de la paja. El chiste ni es decente, ni propio, ni siquiera verosímil, porque tales indirectas no se emplean por ninguna patrona, ni aun para atraer huéspedes neo-católicos.

Mr. Bismark se retira de la política á causa de sus padecimientos.
Despues de decir esto, el corresponsal de El Español, añade:
«Otra buena noticia hay tambien que dar á Vds.»
«Tan buena como la anterior? ¡Cielos!

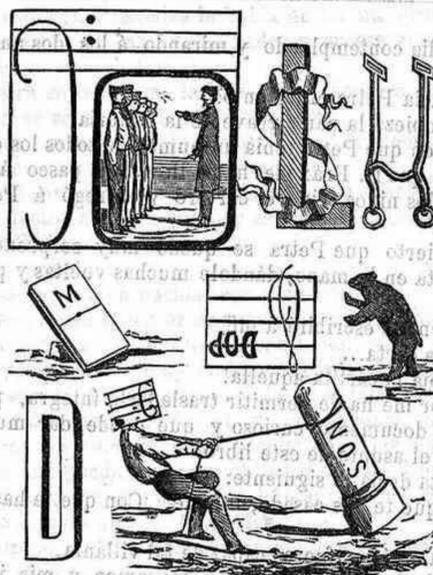
PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: Caballo

CHARADA.

Habrás tenido, GIL BLAS,
mi primera y mi segunda;
no hay mortal que tal molestia
pueda decir que no sufra,
y apuesto que lo has sufrido,
Rivera, desde la cuna.
Mi tercera con mi quinta
tiene la espada, sin duda,
y es mi todo un animal
de tan extraña figura,
tan feroz y tan deforme,
que se parece, sin duda,
á cierta clase de neos
que la ilustracion repudia.

JEROGLÍFICO.



(Las soluciones en el próximo número.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

OBRAS DE JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON BUENOS GRABADOS.

Se halla de venta con profusion de grabados, 4 reales en Madrid y 5 en provincias. Se han publicado:

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE, 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

EL DESIERTO DE HIELO, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Próximo á publicarse:

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA.

Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro á los editores, calle del Principe, 4.—1.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Recomendamos al público este establecimiento como de toda confianza, y en el que hay reserva, exactitud y buen orden.—Calle del Baño, 44.—6.

FONDA DE LOS VAPORES, EN PORTUGALETE.

Queda abierto este establecimiento á cargo de D. José Urquia, situado al lado mismo de la ribera de la ría de Bilbao —Vistas deliciosas, habitaciones con lujo, magníficos comedores, comidas, abundantes, esmerado y económico más agradable aliciente para pasar una distraida temporada; al viajero del interior que goza con la continua entrada y salida de toda clase de buques que pasan á pocas brazas de distancia del gran edificio-fonda.
Los regates, cucasas, bailes que el ayuntamiento de Portugalete da en obsequio de los forasteros, todo contribuye á hacer más divertida la temporada de verano.
Los señores de la corte y provincias que honren esta casa, encontrarán en Bilbao (pues es del mismo dueño) la bien montada fonda de la UNION, que ocupa un primero y segundo piso de la calle Nueva, y donde á la llegada y regreso pueden descansar pasando algunos dias en la invicta villa.
En la estacion del camino de hierro hay coches para la fonda, á 4 rs.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las cruces del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.
Precio: de 20 á 50 rs, diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.